

COMENTARIOS DE CUENTOS

En el cuento de Marco Tulio Capica podemos observar claramente la lenta melodía de sus frases, que se abocan a descripciones morosas donde se privilegia la observación del escenario y la reflexión que esta suscita en el narrador, mientras que la acción se estanca, parece desvanecerse como un aspecto secundario. Divido en dos episodios, el segundo, pese a contener personajes que dialogan y se muestran al lector en una situación particular, sigue funcionando el mismo *tempo* de frases cortas y digresivas, verdaderos anacolutos que demoran la acción y van cargando la atmósfera de cierta desazón muy bien conseguida.

Observemos ahora atentamente cómo ha resuelto el ejercicio Pepe Aguilar, de manera muy parecida a la de Marco Tulio: un lenguaje de frases demoradas, que tan pronto parece dirigir la tenue acción hacia un lado, tan pronto hacia otro, dando una sensación elusiva, equívoca, donde la dinámica del relato parece prosperar muy lentamente. No es que no haya una historia, ni que esta se disuelva en un mar de frases; simplemente se ha ralentizado, como el corazón de un oso hibernando, hasta que el lector advierte que son esos mínimos y demorados latidos los que hacen avanzar el cuento poco a poco. Como en el texto de Marco Tulio, aquí también se ha elegido muy inteligentemente una actitud reflexiva y casi expectante de los personajes: sobre lo que ocurre en un escenario en un relato, sobre el pasado propio, en el otro. En el caso del texto de Pepe, es la reflexión constante del personaje lo que va haciendo más lenta la narración, que avanza sin pausa pero a un ritmo mínimo, demorada siempre por el carácter constantemente digresivo del discurso.

El texto que en esta ocasión nos ofrece Raúl Cuestas marca un tono ligeramente distinto y nos remite a la tensa espera de un hombre encarcelado, impacientemente entregado a la espera, una espera que se nos revela de orden muy físico, muy tangible, y por lo tanto bastante agobiante. Es pues la historia lo que condiciona la trasmisión de la angustia que puede reportar la espera y las frases parecen avanzar con cierta lentitud, aunque quizá no con todo el efecto que se espera para insistir en el ritmo, propiamente dicho. La historia nos ha parecido muy bien contada, con infinidad de aciertos y no obstante, creemos que debería insistir un poco más en la extensión de las frases así como en la articulación de las mismas en el relato. Juzguen ustedes...

Finalmente, el relato de Lilián Godínez también consigue transmitir una sensación de hastío, de espera, tal como el propio escenario parece indicar, pero aquí la espera se tiñe de impaciencia más que de lasitud. Es pues una resolución muy distinta a la formulada por Marco y Pepe, más cercana a la de Raúl: aquí es el propio narrador el que cuenta y desarrolla la atmósfera utilizando el recurso de la observación: el personaje parece aburrido y así lo manifiesta, de manera que para el lector es más fácil encarar lo narrado: el personaje explica qué es lo que ocurre e incluso hace partícipe a su lector de que aquella situación invita al relax. Por ello mismo, aunque bien ejecutado, creemos que habría que insistir —desde la perspectiva del ejercicio— en elaborar un lenguaje que se ciña a la historia: más lento, con frases más digresivas o quizá con frases mucho más largas, que acentúen lo que se está contando: no olvidemos que en este ejercicio lo importante es el ritmo de las frases, no las frases en sí...

